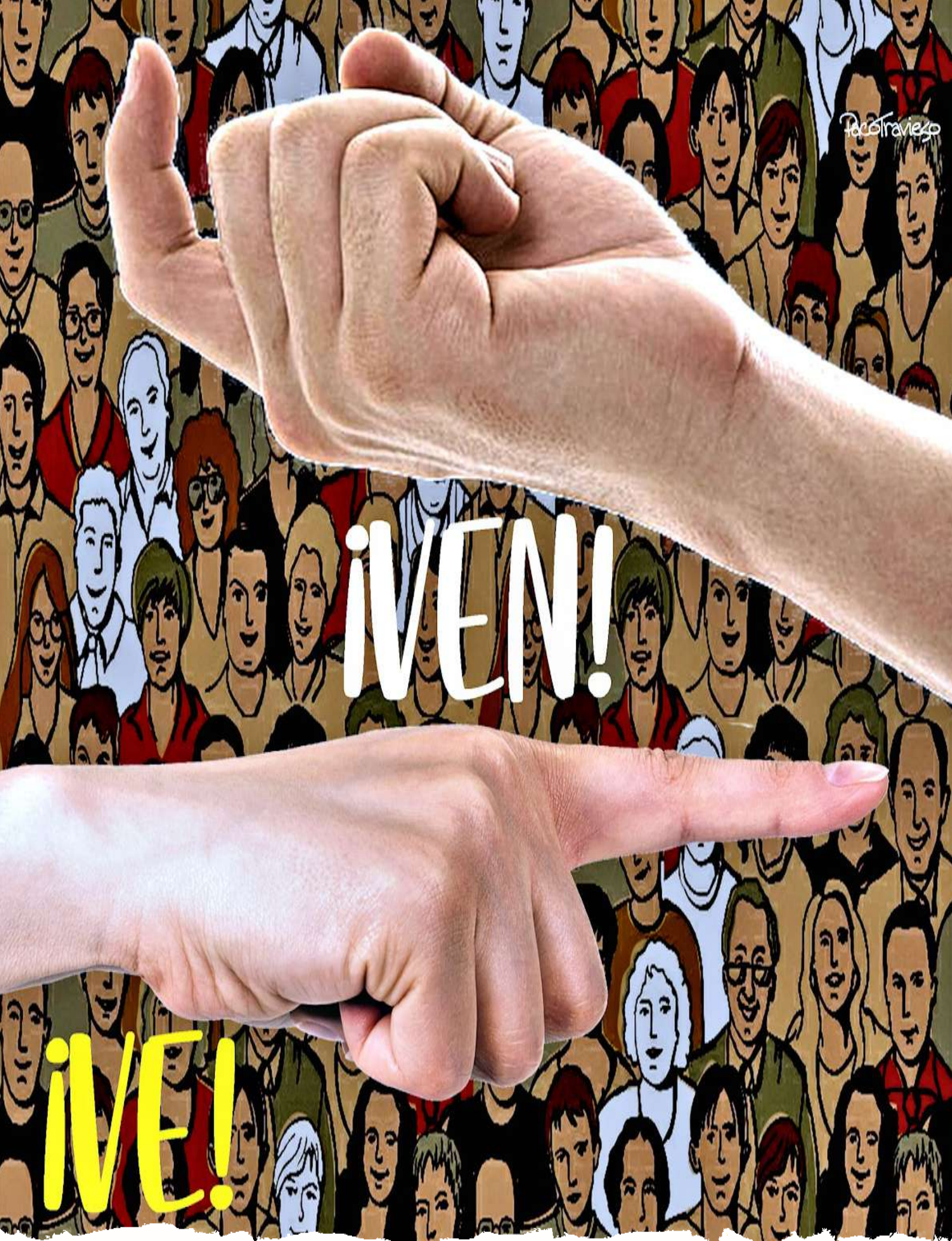


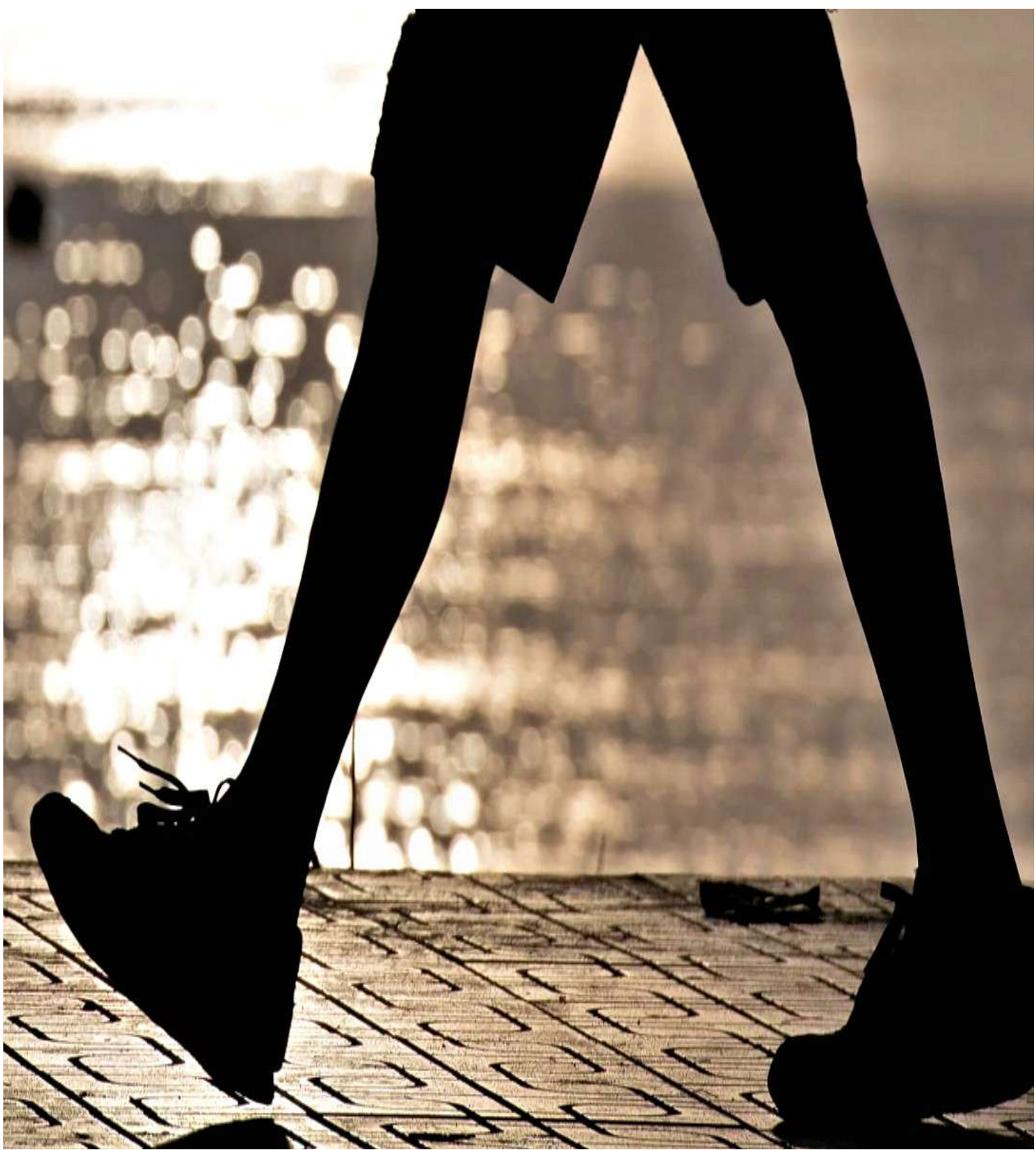


***NO HAY
VOCACIÓN
SIN MISIÓN:
LOS LLAMADOS
SON SIEMPRE
ENVIADOS.***



Lucas 10,1-9

**“¡Poneos en camino!
Os envío como
corderos en medio
de lobos.
Decid primero:
‘Paz a esta casa’.”**



El grano almacenado se pudre, el Reino de Dios necesita ser extendido, darse a conocer. “Ponerse en camino” significa que el seguimiento y discipulado de Jesús lo hemos de recorrer, que la fe no es sólo un quedarse quietos en la contemplación, sino un ponerse a caminar anunciando el Evangelio de la vida. Estar con Jesús requiere el valor de partir, de ponerse en camino.



El seguimiento de Cristo implica anunciar el Reino de Dios, hacer que la Palabra captive los corazones, devolver la salud a los enfermos, hacer ver que la misericordia del Señor es el mejor mérito que Dios pone en nuestra vida, estar muy cerca de los afligidos, tener la clara conciencia de que se está como cordero en medio de lobos, la sobriedad, el vivir de la generosidad de otros y llevar la paz a todos.



El evangelizador es vocero de esperanza y salvación, nunca de condena. El apóstol es mensajero de paz. La primera actitud que debe adoptar el seguidor de Jesús, en cualquier lugar donde se encuentre, es dar paz, ofrecer paz. La paz no se impone. Quien busca el enfrentamiento, porque lo que quiere es la victoria, no acogerá ni ofrecerá nunca la Palabra de Dios. La paz, es un signo de la presencia de Dios, y de su ausencia cuando falta.



Y aquí entra en juego, la ternura. Pobre del enviado, del apóstol, sin ternura. Por encima del mensaje, por encima de los medios de los que nos servimos para entregarlo, está la misericordia y la compasión, el corazón de Dios que es siempre benigno, siempre misericordioso, y del cual nosotros somos el rostro. Envuelto en agresividad, el Evangelio no es creíble y nosotros tampoco.

**Pide a Dios misioneros
que proclamen el
Evangelio con la palabra
y la vida...**



**y ser tú mismo
uno de ellos.**